

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
30 de abril
de 1937

Número 158

editado por el comité de defensa - región centro

PALABRAS DEL GENERAL

¡A sus órdenes, general!

Dignas del jefe de la defensa de Madrid son las palabras que pronunció el general Miaja ante los informadores. Pocas palabras, porque, cuando no hay nada de importancia que referir, no se debe acudir por nadie—y menos aún por quien tiene sobre sus hombros la responsabilidad de la defensa de Madrid— a elucubraciones que, desfigurando la realidad, sólo sirven para crear situaciones espirituales falsas que, a la larga, terminan siempre por crear desconcierto cuando se comprueba la no certidumbre de las mismas.

¡Sin novedad! En lo escueto de esta terminología militar está una de las claves del éxito. Novedades sólo cuando las haya. Y que termine ya para siempre esa creencia de que la ausencia de novedades es señal de reveses; cuando no hay novedades es, sencillamente, porque no las ha habido. Que, cuando éstas existan, tampoco se ocultan al pueblo.

Y más adelante, otras palabras pronunciadas por el general, que son la mejor demostración de sus virtudes, que son la ejecutoria de su limpia historia, que son la mejor alabanza que todos podemos hacer del general del pueblo de Madrid, del hombre que supo hacerse símbolo de una de las gestas más grandes que registra la historia de todos los tiempos.

«Yo sólo soy un soldado, un militar que se limita al cumplimiento de su deber y, fundamentalmente, a la defensa de Madrid».

Así, general, así. Nada más ni nada menos que eso: que un militar que dedica todos sus momentos y todos sus afanes al cumplimiento de la misión militar que el Gobierno le ha confiado y que el pueblo todo le ha ratificado plenamente, como demostración patente y clara de su adhesión, de su admiración, de su respeto y del reconocimiento de sus virtudes ciudadanas y militares.

Así, general, así. Sólo militar que sabe cuáles son sus deberes y que los cumple con valor frío y sereno; sólo soldado que, haciéndose cargo de la trascendencia de la misión que le ha sido confiada, dedica al cumplimiento de la misma todos sus afanes, todos sus desvelos, todas sus energías de hombre justo y recto que siempre supo hacer honor a los compromisos contraídos, a los que prestó el aval de su palabra siempre cumplida, nunca en entredicho.

Así, general, así. Fuera de maniobras de grupo y de afanes logrados de todos aquellos que subordinan a la consecución de sus afanes impuros todos los sacrificios del pueblo. Ajeno por completo a todo lo que no sea la defensa militar de Madrid. Que cumpliendo escueta y exactamente esa misión, habréis cumplido, ¡general!, la misión que el pueblo os ha confiado y habréis merecido la alabanza y el respeto de todos, fijaros bien, general, de TODOS los sectores antifascistas. Que en esta lucha que está cumpliendo el pueblo español, hay que hablar precisamente de eso, del PUEBLO, y no de determinados sectores del mismo. Porque todos aportamos sacrificios a la causa antifascista y el día en que celebremos el triunfo, lo celebrará el pueblo entero, sin admitir monopolios ni tolerar excepciones y compartimentos estancos.

Así, general, así. Ese es el camino para cerrar las bocas de todos los que pretendan aprovechar en beneficio propio las incidencias inevitables de toda lucha larga como es la que estamos superando.

Así los anarquistas, los eternos rebeldes, tendremos en nuestros labios con veneración y con amor una palabra militar que siempre nos ha sonado destempladamente:

¡A sus órdenes!

¡A sus órdenes, general, con toda la pasión y con todo el entusiasmo de que son capaces los hombres de la Confederación, las masas anarquistas!

LA LEY DEL TALION

A vosotros, enemigos

Habéis herido a un pueblo en todo lo más hondo de sus sentimientos y habéis destrozado las carnes de sus hijos.

Habéis estudiado sabiamente la psicología de una nación que a todos se presentó abierta. Y sabiamente habéis buscado el corazón nacional para hundir en él la hoja plebeya de vuestro puñal asesino.

Vosotros, alemanes, raza equivocada, que pretendéis ser puros, porque ya os ahoga el fango de la degradación humana; manada de castrados que humilláis la testuz ante un hombre; cillo equivocado que ni aun es alemán; vosotros, que en aquella época en que teníais al mundo contra vosotros cuando quisisteis dominarle, siempre obedientes, siempre en plan de rumiantes bajo el látigo de un monomaniaco de grandezas, encontrasteis sólo la protección de España; así pagáis lo que hicieron por vosotros los españoles y más aún los castellanos.

Vosotros, italianos, pueblo de raza hermana, que debió ser el que caminaría arrogante llevando en alto el airón de los latinos y que no ha hecho sino exportar invertidos y «sin ley» a todos los países; vosotros, que descendisteis tan bajo, que fué preciso que un aventurero de origen desconocido aún, os llenara el estómago de ricino y las posaderas de punta-piés para que babeando de miedo sirvierais de trotones en la marcha sobre Roma, que acabó para siempre con la libertad de Italia y de su despreciable reyezuelo, oíd la voz de un pueblo que no conocéis a pesar de tener el pecho transparente.

Alemanes, italianos: oyendo el grito de pavor del traidor vencido, y aprovechando la sucia complicidad de los países capitalistas que, por serlo, son enemigos seculares del obrero, vinisteis a nuestro suelo para cimentar vuestra obra de dominio mundial.

Habéis aprovechado la traición para ensayar vuestro papel de buitres, sin contar que el pueblo español vive. Habéis venido con todos medios de destrucción que estimábais mejores, y con ellos habéis fracasado porque encontrasteis valor, que vosotros no tenéis.

Y, humillados, para justificar ante vosotros mismos vuestro espíritu inferior, habéis acudido a los medios inconfesables de destruir pueblos y asesinar gente indefensa.

Nuestros gobernantes, con un gesto atávico de Quijotes, muy fuera de la realidad, se han contentado con mostrar al mundo vuestros crímenes. Con discursos muy bonitos y posturas muy gallardas, eso sí, pero que no han servido más que para dibujar una sonrisa de comprensión y compasión por parte de los demás Gobiernos, hacia nuestro pueblo. Mientras tanto, vosotros seguís asesinando nuestra gente y robando nuestras cosas. Y vosotros también os reís.

Pero... puede ser que el pueblo se cansé del quijotismo; puede ser que surja el Talión en toda su fuerza única, y puede que vuestras ciudades, es decir, vuestras ciudades robadas por vosotros, desaparezcan para siempre como habéis hecho desaparecer algunas nuestras. No podemos tener sentimentalismos porque vosotros habéis matado a todos los trabajadores honrados, y no existiendo éstos, caigan las ciudades, que aún tenemos muchos brazos para volverlas a levantar fecundadas por la sangre de los mártires.

SALVEMOS A EUZKADI

Obremos como hermanos en ayuda del pueblo hermano

No basta llenarse la boca y la inteligencia con palabras y con consignas más o menos bonitas; hay que obrar. Y en estos momentos, cuando sobre el porvenir de los hermanos vascos se levanta el fantasma del dolor y del sacrificio estéril, cuando sus montes avizoran un futuro preñado de sometimiento, hay que volar en su ayuda con hechos materiales, hay que demostrarles palpablemente que la solidaridad de los pueblos de España no se limita a ser una palabra sonora incapaz de cristalizar en realidad triunfante.

Los hermanos de Euzkadi luchan heroicamente por sus libertades; sobre los hermanos de Euzkadi se cierne la garra de la dominación cruel que aspira a reducir a cenizas sus libertades, como a cenizas ha reducido su árbol de Guernica, su símbolo tradicional y querido de la independencia.

Todos los pueblos libres de España tienen el deber revolucionario de sostenerlos en sus horas difíciles; tienen la obligación de socorrerlos en el trance peligroso en que se encuentran. Y ese deber sólo se cumple rigida y escuetamente, revolucionariamente, de una manera: lanzando en todos los frentes la orden de ataque. Que los clarines de guerra agucen su metal tocando al somatén glorioso de la ofensiva general y rabiosa que despeje lo que hoy es—no vale cerrar

los ojos a la verdad—la incógnita euskara

Ataque en todos los frentes. Que sobre todas las líneas de trincheras se desplieguen las banderas del pueblo para volar en socorro de sus hermanos vascongados. Que en todos los ámbitos de Iberia resuenen las órdenes de ataque profundo y tenaz.

Que sólo de esta manera nos hagamos dignos de la Revolución y mereceremos el agradecimiento de nuestros hermanos del Norte.

Pueblo heroico; pueblo que llevas en tu alma la llama inextinguible de la rebeldía a la opresión; pueblo que soportas todos los sacrificios, que resistes todos los dolores, que vences todas las cumbres del heroísmo. El pueblo libre de Euzkadi necesita tu ayuda y tu cooperación.

Y el camino de las realidades tangibles, de los hechos eficientes, sin trampa ni cartón, te impone un camino, te lanza a una necesidad ineludible:

¡OFENSIVA EN TODOS LOS FRENTES!

Hay que ver qué completos son los conocimientos ortográficos de los camaradas de «Ahora».

¡Es que no se les escapa una mala «d» sin el correspondiente punto!

¡Son el diablo!

¿SABE EL PUEBLO QUE SON LOS COMUNISTAS PRECISAMENTE LOS QUE HAN HECHO LA SUGERENCIA A PAISES EXTRANJEROS DE QUE DEBEN INTERVENIR PARA QUE EN MADRID SE DIGAN TODOS LOS DOMINGOS DOS MISAS?

¿POR QUE, SI LO SABE, NO LE DARA IMPORTANCIA A LAS «GRAVES» REVELACIONES DE «AHORA», REFERENTES A QUE EN LA ORGANIZACION CONFEDERAL FUERON DESCUBIERTOS UNOS RELIGIOSOS QUE SE HACIAN PASAR POR OBREROS Y QUE TENIAN CARNET DE LA C. N. T., COSA QUE NO HEMOS COMPROBADO?

LA ORGANIZACION, DE HABERLO SABIDO, LE HUBIERA DADO SU MEREcido A ESTOS INTRUSOS. PERO «AHORA» AUN NO SE HA JUSTIFICADO ANTE LOS ANTIFASCISTAS MADRILEÑOS DE LA APETENCIA DE SU PARTIDO DE QUE EN MADRID SE DIGAN MISAS TODOS LOS DOMINGOS.

ES MAS, DEFIENDE EL AYUNTAMIENTO ENTRE MARXISTAS Y CATOLICOS PUBLICAMENTE, CON LA OPPOSICION UNICA DE LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS, QUE NO ADMITE ESTE MARIDAJE PELIGROSO PARA LA CAUSA.

EN ESTOS MOMENTOS LOS TRABAJADORES NO PUEDEN HACER FIESTAS. EL MAYOR HOMENAJE PARA LA CAUSA QUE DEFENDEMOS ES TRABAJAR INTENSAMENTE, PROCURANDO NO RECORDAR FIESTAS PRETERITAS Y CON LA SOLA ILUSION DE ENCAUZAR SU DESTINO HACIA UN PORVENIR DE PAZ Y DE JUSTICIA SOCIAL.

Ayuntamiento de Madrid

Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Frente revolucionario y alianzas de Juventudes

La necesidad imprescindible de la unión, de la alianza de todos los sectores del proletariado español es—y de ello estamos todos plenamente convencidos—el motor que nos ha de conducir a la victoria. Unión y alianza son las claves de la victoria; pero nosotros y nuestras juventudes, que creemos poco en el valor de las palabras por eufóricas que éstas sean, que estimamos a las consignas como algo muy útil con tal de que no se limiten a ser expresión de ideas vacías por completo de todo contenido vital, hemos de presentar nuestra protesta serena y enérgica cuando todo lo que se hace o se pretende hacer por la Alianza y por la Revolución es crear organismos que vengan a aumentar las discusiones, las réplicas, las contrarreplicas y los líos que inevitablemente se presentan cuando se habla demasiado.

Las Juventudes Libertarias se han retirado del Comité de Enlace. Este es el hecho escueto que nos impulsa al comentario. Pero rápidamente surgen unas preguntas: ¿Qué es el Comité de Enlace? ¿Para qué sirve el Comité de Enlace? ¿Cuáles son las funciones prácticas del Comité de Enlace?

Y a estas preguntas vamos a contestar con las mismas palabras de un compañero de las Juventudes Libertarias.

El Comité de Enlace fué creado para resumir los deseos liberadores de las juventudes revolucionarias, fué un organismo en el que se hablan de resumir los deseos, los propósitos y las aspiraciones de esas mismas juventudes; pero sobre una base REVOLUCIONARIA ¡inexcusable. El Comité de Enlace debía llenar, ante todo, dos funciones: una de unificación de programas dispares; otra de labor revolucionaria.

¿Para qué sirvió el Comité de Enlace? Única y exclusivamente, para discutir, para presentar como actuales una serie de consignas ya enteramente superadas. ¿Pruebas de que estaban superadas? Basta con examinar las consignas primeras que presentó. Movilización; ya estaba hecha. Creación de brigadas de choque en las fábricas y talleres; ya los trabajadores auténticamente revolucionarios, sin necesidad de que les largasen el sambenito de nombres extranjeros, de apodos que no nos dicen nada a nosotros los españoles, habían adoptado, por su cuenta y riesgo, la conducta a seguir, que era la misma que después se propugnaba. Los trabajadores que sentían hondo los deseos y las necesidades de la Revolución, sin necesidad de calentarse la cabeza con palabras vanas, rendían el máximo de su esfuerzo, superaban—voluntariamente, libremente—jornadas agotadoras, por el triunfo de la causa antifascista.

¿Cuáles eran las funciones prácticas del indicado Comité de Enlace? Tan sólo una efectiva: llegar a la unificación de los deseos revolucionarios de la juventud también revolucionaria. ¿Sirvió para cumplir con este deber mínimo? Evidentemente, no. Y no podía servir desde el momento en que arrojó por la borda todos los imperativos categóricos de la Revolución para dedicarse a la contemplación extática de la unificación. Se quiso extender su base cuantitativa a costa de la integridad cualitativa. Y ésta, cuando se viven épocas de guerra revolucionaria, es la principal, la imprescindible, la única que debe presidir todos los acuerdos y grabar los lemas de las actuaciones todas. En este momento mismo, en cuanto dejó de cumplir la misión práctica que llevaba como secuela de su nacimiento, dejó de tener razón de existir. Y en este mismo momento, cuando en el seno del Comité de Enlace se laboraba más en pro de intereses bastardos e inconfesables, que en defensa de los deseos hondamente revolucionarios de la juventud en armas, las Juventudes Libertarias no tenían nada que hacer en el Comité de Enlace. Y como no tenían nada que hacer en su seno, optaron por hacer lo único de acuerdo con la realidad y con la lógica: retirarse del Comité de Enlace y dejar que los organismos inútiles siguieran el camino de su inutilidad.

Las Juventudes Libertarias se han retirado del Comité de Enlace. Y se han retirado de él, no porque sean incompatibles con la Unión y con la Alianza revolucionaria, sino porque el Comité de Enlace es incompatible con los deseos revolucionarios de la juventud en armas, con los deseos de esa juventud que todo lo da, que todo lo sacrifica con una sonrisa en los labios, pero que críspa sus puños con ira peligrosa cuando con habilidades y con subterfugios se le quiere escamotear la meta final que persigue con su heroicidad y con su sacrificio: la Revolución.

Y no olvidemos que esto no es posición secundaria, sino principal. Que es posible ganar la guerra y no hacer la Revolución; pero que la Revolución no se hará si la guerra no se gana.

Y, hoy como ayer, lo menos, continúa estando incluido dentro de lo más.

Los amigos de la Unión Soviética también se incautan de casas...

Íbamos leyendo por la calle la Prensa comunista de ayer. Y nos indignaba el tono empleado por «Mundo Obrero» cuando habla del cobro de alquileres por un organismo, con la solvencia de que ellos carecen, como es un Sindicato Único de la C. N. T. ¿Será posible, decíamos al leer el tono del escrito, que sean estos mismos periodistas (?), los que recojan artículos de FRENTE LIBERTARIO, lo elogien por su ponderación y nos inviten a continuar el lenguaje de la corrección y el respeto mutuo entre luchadores contra un enemigo común? Porque una de dos, o mentan

cuando nos invitaban a seguir hablando con la cordura de los trabajos que nos reproducían o mienten ahora, para sembrar el confusiónismo entre los trabajadores y llamar la atención ante sus consignas sensacionalistas y huecas.

La llegada del coche que reparte FRENTE LIBERTARIO de t u v o nuestro caminar. Cogimos un número. Repasamos su contenido y comprobamos con satisfacción que por nuestra parte no había sido quebrada la invitación de que nos hiciera «Mundo Obrero». Nuestro lenguaje era el que corresponde a antifascistas que leal-

mente defienden tácticas y procedimientos distintos, pero que saben respetar al que piensa de idea distinta.

Nuestra parada nos hizo observar un rótulo de incautación. Decía así: «INCAUTADO POR LOS AMIGOS DE LA UNIÓN SOVIÉTICA».

Y perplejos preguntamos: ¿Es que sólo el ser o declararse amigo de la República, donde aún existe una dictadura, da derecho a considerar cualquier país que no sea de U. R. S. S. como terreno conquistado, incautarse de sus edificios y alojarse cómodamente en él como un derecho de conquista?

Porque los que se alarman cuando los trabajadores de un país que está haciendo la Revolución, por medio de sus sindicatos legales, tomen lo que los fascistas abandonaron en su huida y pongan en marcha la nueva economía, no tienen autoridad para incautarse de nada, ni usufructuar nada, en nombre de su amistad con ningún país ni ninguna forma de Gobierno dictatorial ni democrática extranjera.

Hay que pedir la justicia, pero por todas las casas, no sólo y únicamente por la casa del vecino, que demuestra un derecho de posesión indiscutible que ellos no pueden exhibir ante la opinión.

Por nuestra parte, todos los respetos para esos amigos de la Unión Soviética y ni la menor censura por la incautación realizada. Pero exigimos de sus «Amigos», los que en España representan el Gobierno y organismo político de su país, idéntico trato para los obreros organizados en sus sindicatos, que luchan hasta morir para vencer al fascismo, un trato idéntico desde la Prensa.

¿No nos pedían moderásemos el lenguaje? Pues con el ejemplo «Mundo Obrero» no predica, precisamente.

SOLO LOS ANARQUISTAS SE HALLAN EN EL BUEN CAMINO: DESPIERTAN EL VALOR INDIVIDUAL, SE INSTRUYEN CON EL ESTUDIO DE LA CUESTION SOCIAL, HACEN PROSELITOS, SE ORGANIZAN Y SE FEDERAN PARA REALIZAR LA REVOLUCION SOCIAL.

Talleres Socializados del S. U. I. G. Abascaí, 4. Madrid. - Teléfono 32674

Del 9 largo

Nosotros, afortunadamente, no entendemos de asuntos guerreros, ni queremos entender. Nuestra misión es exclusivamente revolucionaria.

Pero, puestos a hablar de guerra, creemos que en la guerra pasa lo que en la Medicina, que más vale prevenir que curar. Es decir, que hay que ver muy adelante, camaradas.

Que no creemos que todo se arregle pronunciando discursos fogosos y dejándose retratar, sino que hay que ayudar con el consejo leal y con la acción más leal a los hombres que, escudándose en su modestia, roban horas a su persona para dar cima a la obligación que se han impuesto.

Que creemos que se deben aprovechar los inmensos caudales de fuerza que quedan en el pueblo, en vez de debilitar esas fuerzas dividiéndolas en tendencias antagónicas, impidiendo su unión.

Y, finalmente, que creemos que el movimiento se demuestra andando, y no estamos en momentos de estar quietos, sino de andar y de irse para demostrar ese movimiento.

Total: menos palabras, más acción, que detrás del que puede mandar estamos todos para obedecer y triunfar.

Tercer día de huelga del hambre

El caso doloroso e indigno de nuestro camarada Maroto

Tercer día en que, Francisco Maroto, sufre estoicamente los rigores de la huelga del hambre, que se impuso voluntariamente como única arma que oponer a la injusticia. Y en este tercer día de heroica rebeldía, «El Socialista», siempre tan ponderado y tan ecuánime en sus juicios cuando no se trata de cosas que directamente le afecte, se le ocurre hacer, en descargo de uno de sus militantes, esta afirmación caprichosa: «Que un militante anarquista—o que se llame anarquista, que no es lo mismo—, o socialista, o comunista, sea encarcelado, no es asunto tan grave como para que se conmuevan las esferas.»

¿Lenia que venir la Revolución, para que en el estadio de la Prensa proletaria leyésemos estas palabras. Lo mismo, exactamente lo mismo, hubiera dicho un Martínez Anido cualquiera, en la gestión que se hubiese hecho cerca de él, para conseguir la libertad de un trabajador. ¡Las esferas no se han de conmover porque un obrero más sufra las torturas de una prisión injusta. ¡Que haya una detención más de un obrero más, qué importa al mundo! No creemos que estas ligeras palabras de «El Socialista» hayan sido meditadas en todo su alcance y en toda su trascendencia. ¿Quién está libre del error en este pícaro mundo, y mucho más si éste gira alrededor de estados pasionales muy comprensibles?

Pero no es esto lo más grave en el aserto lanzado por el colega, para quien tenemos todos los respetos. La afirmación que le sigue en el mismo párrafo es lo que acaba de llenarnos de estupor.

«Lo que importa discernir es si hubo o no razón para el encarcelamiento».

Por parte de toda la opinión revolucionaria, esté discernimiento es una conclusión unánime. Francisco Maroto, no ha delinquido. ¿Dónde están, en qué rollo, en qué sumario, las pruebas eficientes de su culpabilidad?

Francisco Maroto, sufre una detención por orden dictatorial. Que nos diga «El Socialista», el delito cometido por nuestro compañero.

La caída de Málaga tuvo unos causantes señalados por el dedo de la opinión, y no sabemos que, a la hora de ahora, se hallen en ninguna prisión, sujetos a ningún recurso de rebeldía.

¿A qué involucrar con sofismas? Si lo que importa es discernir si hubo o no razón para el encarcelamiento, si estamos a estas fechas con este estado de falta de pruebas, como parece indicar «El Socialista», ¿por qué se mantiene el encarcelamiento de Francisco Maroto? Vengan esas razones, y luego será ocasión de polemizar sobre la validez de ellas.

Entretanto—y perdonemos el colega si volvemos al estupor que nos producen sus palabras—, un militante anarquista, socialista o comunista, que se halle detenido injustamente, en esta época revolucionaria, no sólo es un motivo para que se conmuevan las esferas, sino una razón definitiva para que se sonroje de vergüenza la propia Revolución.

Hoy se cumple la tercera fecha en que un auténtico revolucionario—aunque «El Socialista» lo dude—sufre persecución injusta en una cárcel española, y no es el momento de ensalzar, sin pruebas, al esbirro que le tiene en prisión.

Por derrocar esas prácticas burguesas, se llevan derramados torrentes de sangre proletaria.

AHORA MAS QUE NUNCA

ALIANZA OBRERA REVOLUCIONARIA

Dos días falta para la fiesta proletaria del Primero de Mayo, que este año—cuando la lucha final ha comenzado—tiene para nosotros significación especialísima. Ante ella los partidos y las organizaciones antifascistas han ido riñando, en notas y manifiestos, su posición inquebrantable. Es fácil resumir lo que todos dicen, lo que está grabado a fuego en la mente de todo el pueblo español: redoblar los esfuerzos para aplastar cuanto antes a los ejércitos del imperialismo fascista; trabajar sin descanso para lograr la realización de todos los anhelos revolucionarios del proletariado. Bien están ambos propósitos. Magníficos si todos sabemos cumplirlos sin desmayos ni tibiezas. Y si los completamos, afianzándonos, llegando cuanto antes a la Alianza Obrera Revolucionaria.

Porque la Alianza Obrera Revolucionaria—que todos los obreros de España anhelan—significaría un paso de gigante en el camino de la victoria. Desaparecerían de un golpe todas las menguadas disputas que a veces entretienen a la retaguardia. Y varios millones de obreros unirían sus esfuerzos, más estrechamente aún que hasta aquí, para dirigirlos en una sola dirección que aplastase cuanto antes al fascismo mundial. Pero no sería esto sólo. Sería también la Alianza Obrera Revolucionaria la garantía firme e imperecedera de que nadie podría frustrar los anhelos populares, y la transformación social se reazaría sin entorpecimientos ni dificultades.

Conocemos los obstáculos con que puede tropezarse al constituir la Alianza, sobre todo si queremos—como lo quieren tanto la C. N. T. como la U. G. T.—que esa unión no sea flor de un día, sino cimiento y base de la victoria y de la futura sociedad que entre todos hemos de edificar. Pero conveniente es acelerar su constitución cuanto sea posible. Las circunstancias que atravesamos no son propicias a las dilaciones. Si no estuviera tan cercana la fecha, nosotros nos atreveríamos a pedir que el Primero de Mayo fuese ya un hecho la Alianza. Como para ese día faltan sólo cuarenta y ocho horas, hemos de limitarnos a desearlo. Y a esperar que cuanto antes sea un hecho el anhelo fervoroso de todo el proletariado español. Pero sin olvidar nunca que para todos los trabajadores la mejor manera de festejar el Primero de Mayo sería la constitución de la Alianza Obrera Revolucionaria. Que demostraría a los hermanos del mundo entero que en la retaguardia sabíamos estar a la altura de los frentes de combate. Y nos uníamos tan fervorosamente y decididamente como están unidos todos los camaradas que en las trincheras cierran el paso a las hordas fascistas.

Ayuntamiento de Madrid